personal y



CRÓNICA PARA EL COMIENZO DE UN CURSO

CRÓNICA NUEVA Y VIEJA PARA EL COMIENZO DE UN CURSO

Puede que el descanso estival nos haya dejado lastre. Ese lastre aburrido de dejar las horas pasar de largo y de vacío. O ese lastre vulgar de acostumbrarse a no hacer nada. Tal vez sea ese otro lastre de no habernos sentido plenificados el curso anterior...

Puede que, ahora, cuando nuevamente se nos requiere a la tarea, nuestra ilusión y nuestras ganas estén bajo mínimos. Puede que estemos un poco desencantados de otros esfuerzos realizados que nos parecieron, a la postre, casi inútiles...

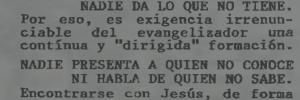
Puede, sin cmbargo, que hayamos "visto"

con el corazón cómo
los hombres siguen sufriendo y,
por tanto, hambreando también.
Puede que el anuncio del Evangelio nos siga pareciendo una urgencia necesaria...

Puede que sigamos oyendo la voz de los hermanos, la voz de la Iglesia, la voz de Dios...

Cmcnzar un nuevo curso es, siempre, sumergirse en una hermosa tarea. Algunas cosas las tendremos planificadas (porque es bueno saber hacia dónde vamos).

Otras van surgiendo con el desarrollo (porque es bueno ir asumiendo el ritmo de la historia). Y otras aún, ahora insospechadas, nos harán, tal vez, corregir (porque es bueno convertirse). Pero siempre al servicio de los hermanos...



comunitaria es el punto de partida de nuestra acción.

NO PODEMOS DESDECIR CON LAS OBRAS LO QUE DECIMOS CON PALABRAS El evangelizador anuncia y VIVE lo que anuncia.

NO NOS ANUNCIAMOS A NOSOTROS. Somos transmisores, portavoces de la Iglesia que nos envía.

NO SOMOS MODELOS, NO SOMOS AÚN SANTOS. Esto significa que anunciamos a Jesucristo y que somos pecadores necesitados también de salvación.

SEGURAMENTE, la Parroquia necesita de tu colaboración...

SEGURAMENTE, los hermanos necesitan de tu servicio...

SEGURAMENTE, Dios te está llamando...



¿QUÉ HACES AHÍ PARADO?

VEN A TRABAJAR A MI VIÑA